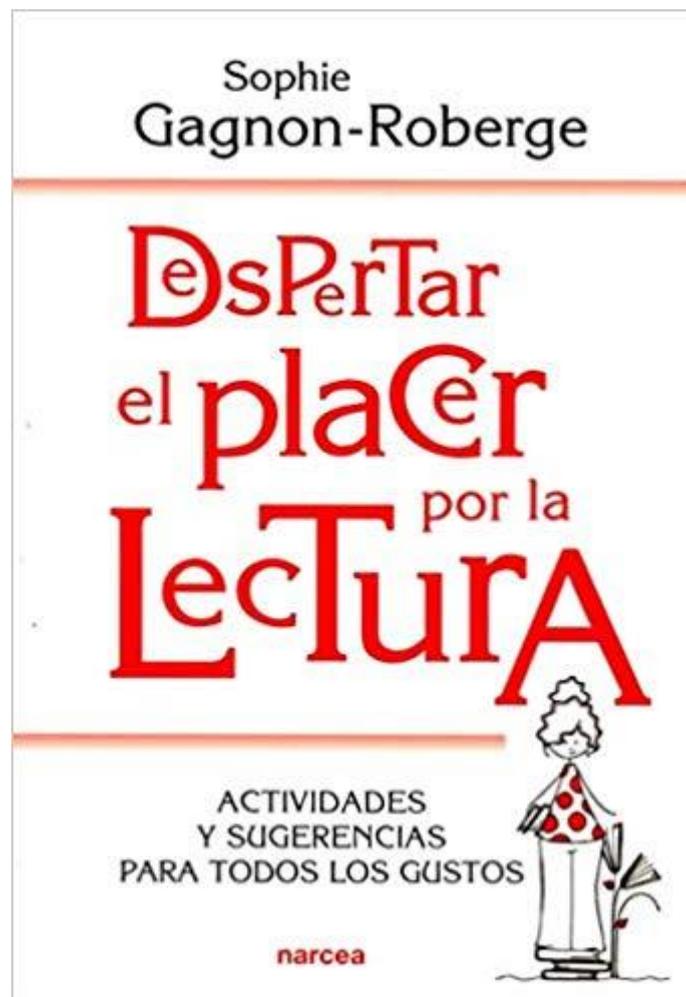


GAGNON-ROBERGE, Sophie. *Despertar el placer por la lectura. Actividades y sugerencias para todos los gustos.* Madrid: Narcea, 2019. ISBN: 978-84-277-2626-0.

Beatriz Martínez Serrano

Centro del Profesorado de Córdoba
beatriz.martinez.serrano.edu@juntadeandalucia.es



A través de los seis capítulos que conforman el libro titulado *Despertar el placer por la lectura. Actividades y sugerencias para todos los gustos*, Sophie Gagnon-Roberge, partiendo de su propia experiencia profesional, nos facilita una serie de claves, estrategias y propuestas concretas para contribuir al desarrollo del hábito lector del alumnado. Consciente de que la preadolescencia y la

adolescencia son etapas cruciales en la trayectoria vital del lector, Sophie propone aprovechar al máximo todas las oportunidades que se presenten para acercar a los alumnos y alumnas a la lectura, con el propósito de educar a lectores independientes, que lean no solo por obligación, sino por placer. En este sentido, resulta de vital importancia que los estudiantes estén rodeados de libros en las aulas, la utilización del factor pasión, la puesta en valor de los libros en cualquier ocasión que sea posible, la atención a los alumnos y alumnas con dificultades, el ofrecimiento de un amplio abanico de lecturas para elegir, así como la animación a los jóvenes a compartir lo que leen.

Con respecto a la necesidad de que los discentes estén rodeados de libros en las aulas, conviene precisar que puede ser de gran utilidad montar una biblioteca pequeña en la propia aula, e incluso la creación de un rincón de lectura que brinde la posibilidad de salir por un instante de la rigidez del contexto de clase. Dicha biblioteca podría enriquecerse con libros que traiga el alumnado y con préstamos de la biblioteca escolar, favoreciendo el trueque. Del mismo modo, es primordial la decoración del aula de manera que la literatura ocupe un lugar relevante. Para ello, existen varias opciones: colgar portadas de libros, realizar un muro de grafitis literarios, fijar una pared de lectura con fotografías del alumnado leyendo o con sugerencias literarias, entre otras. Asimismo, se garantiza la proximidad de los libros a los estudiantes mediante la biblioteca móvil, iniciativa que consiste en un carro lleno de libros pertenecientes a distintos géneros y niveles que se transporta de un espacio a otro con facilidad. En esta misma línea, la visita a la biblioteca escolar ayuda a establecer un vínculo entre el alumnado y el libro. Además, son múltiples las actividades que se pueden plantear en ella: haikus y planos de metro literarios, cazas del tesoro,

organización de exposiciones sobre un tema, etc. Todas ellas son propuestas encaminadas a sacar los libros de las estanterías para que nuestros jóvenes se relacionen con ellos de una forma diferente.

En lo que atañe a la pasión por la lectura, cabe destacar que la lectura en voz alta juega un rol esencial, así como el hecho de hablar con nuestros alumnos y alumnas de los libros que nos han gustado y de los que no, independientemente de la materia que impartamos. De ese modo, se crean vínculos literarios muy fructíferos. También debemos ofrecer al alumnado la posibilidad de compartir sus experiencias lectoras con el resto de la clase, para así suscitar el interés por la lectura de otros compañeros y compañeras. Con esta finalidad, se pueden desarrollar diversas propuestas: cápsulas de amor, que son breves presentaciones orales en las que el alumnado debe hablar de una de sus pasiones librescas; pausas publicitarias literarias, que son presentaciones de unos treinta segundos sobre la última lectura del alumnado o sobre libros que lo hayan marcado; el micro abierto, que implica la lectura de extractos de novelas en espacios comunes, para que el acto de leer se integre en la vida cotidiana y los libros ocupen un lugar privilegiado; los encuentros con autores, que permiten conocer con más profundidad el oficio del escritor y el libro concreto que se esté abordando; entre otras actuaciones.

En lo que se refiere al tratamiento de la lectura en el día a día de la clase, contamos con múltiples opciones. En primer lugar, es imprescindible dedicar un tiempo de la sesión a que el alumnado lea y disfrute haciéndolo. Para ello, debemos ofrecerle libros que le gusten y que susciten las ganas de leer más. A la hora de realizar el seguimiento, puede resultar útil el empleo de diarios de lectura o formularios en los que los alumnos y alumnas anotan los datos de una

manera rápida después del tiempo consagrado a leer. No obstante, la lectura ha de ir ligada a la escritura, con el propósito de estimular la imaginación. A este respecto, la proyección en la pizarra del comienzo de algunas novelas para que el alumnado seleccione una de ellas y continúe la historia suele dar buenos resultados. Del mismo modo, la utilización de audiolibros, la lectura en voz alta de fragmentos de libros llamativos, los debates y las discusiones literarias, el trueque de libros, etc., fomentan la creación de una comunidad que comparte la experiencia de la lectura y contribuyen a sembrar el placer por la misma, un placer que solo puede llegar leyendo.

En cuanto al acompañamiento a los lectores y a las lectoras, sobre todo a aquellos que manifiestan dificultades, Sophie ofrece diversas alternativas. Así, deben leer textos adaptados a su nivel real, que les brinden la posibilidad de ganar confianza y de adquirir una mayor habilidad. Algunas estrategias que funcionan bastante bien son las siguientes: la visualización, que consiste en pedir al alumnado que transforme lo que lee en imágenes para mejorar su comprensión (por ejemplo, partiendo de una obra adaptada como cómic o película); la anotación, que permite seguir el hilo de la historia y acordarse de lo leído; la conversión de la lectura en un juego (la realización de una búsqueda del tesoro por todo el centro educativo, la celebración de una noche de lectura de relatos de miedo, la transformación de un libro en un juego de mesa o en un videojuego, etc.); la presentación de libros accesibles a los lectores con dificultades; el trabajo con las familias (facilitándoles bibliografías recomendadas para el nivel de sus hijos y animándolas a compartir momentos de lectura con ellos); por citar tan solo algunos ejemplos.

En lo que concierne a la elección de lecturas, conviene dejar en parte esta decisión en manos de los estudiantes, pues está comprobado que los adolescentes se implican más en el caso de los libros que han seleccionado ellos. Además, el placer es fundamental si deseamos suscitar la motivación del alumnado para que este lea fuera del centro educativo. Por tanto, es importante que cuenten con un margen de libertad a la hora de elegir lecturas personales y libros sobre los que van a trabajar en el aula. Sin embargo, debemos actuar como guías, convertirnos en una fuente de sugerencias literarias, recomendarles obras que puedan conectar con sus gustos, intereses, inquietudes. Por otro lado, no podemos obviar el potencial que ofrecen los cómics, dado que, por su información visual, resultan muy atractivos para el alumnado.

En el último capítulo del libro, la autora incide en la relevancia de compartir lo que leemos. Es innegable que los grandes lectores disfrutan compartiendo sus lecturas, de ahí la necesidad de promover esta actividad en clase para generar una comunidad de lectores. Existen infinidad de propuestas a este respecto: lectura de fragmentos impactantes en voz alta; adaptación de fragmentos de novelas al teatro (gracias a la dramatización se trabajan también las destrezas orales); adaptaciones cinematográficas; la pared de los grafitis literarios (espacio en el que el alumnado puede escribir citas de libros que lee o citas en forma de imagen mediante el Visual Thinking); la creación de premios literarios; el uso de Twitter, Instagram, blogs, etc. para abrirse a una comunidad de lectores más amplia en la que pueden interactuar; la realización de críticas animadas (representando las emociones que les sugiere un libro a través de imágenes GIF de su elección); la creación de un blog de la clase con una sección de lectura dinamizada por los estudiantes (publicando sus opiniones e incluyendo

booktrailers); las comunidades literarias en línea (como Babelio y BookNode); el empleo de los libros digitales, que suelen resultar más dinámicos y atractivos; entre otros ejemplos.

A modo de conclusión, podemos afirmar que nos encontramos ante un libro de gran utilidad a la hora de dinamizar la lectura en las aulas y de despertar el placer por la misma entre el alumnado. En este sentido, se trata de un manual de referencia obligada para todas aquellas personas que aspiren a suscitar en sus discentes la pasión por la lectura, a abrir esa puerta mágica que nos permite adentrarnos en mundos maravillosos, así como a crear en las clases verdaderas comunidades de lectores independientes.